

rica sajona con la latina en lo espiritual, nos encuentra deficientes en la acción, pues, mientras en Estados Unidos nada se hace sin una organización meticulosa y calculada, nosotros lo confiamos todo a la improvisación, fruto de la pereza intelectual y de la falta de disciplina. «Somos dados—dice—a suplir el trabajo creador con listeza y viveza, dos discutibles aptitudes que, muy satisfechos, confundimos con la inteligencia, cuando no son más que habilidad verbal acompañada no pocas veces del propósito de engañar a alguien».

Pinta la psicología latinoamericana en la frase usual: «En el camino se arreglan las cargas», expresión de descuido y abandono, significativa de una actitud que no corresponde en absoluto a las inexorables exigencias de la vida actual». Termina anhelando el progreso que nos corresponde, para ocupar en el concierto universal el puesto que deberíamos tener. Y dice:

«No sigamos, pues, nuestro camino dejando que las cargas se arreglen solas. Mantengamos encendidas con luz inextinguible la lámpara del espíritu de superación en la amplitud y hondura para pensar y en la firmeza y energía para obrar»,—RICARDO CHIRRE DANOS.

(De la revista *Sustancia* de Tucumán, de septiembre de 1941, sec. II Núms. 7-8),



#### NOTAS SOBRE LIBROS DE POESÍA

Lejos de la ciudad. Tendido a la ribera de un río. Unos cuantos volúmenes de poesía nos acompañan. El paisaje es verde. El sosiego de la tarde campesina nos deslumbra cautivante. Leyendo los libros que hemos traído consigo, pienso que hay más poesía en la naturaleza que en los libros. Quien sienta una soledad acogedora, una arboleda tibia y brillante, y un agua fresca y clara se sentirá más libre, y más lleno de be-

lleza que con la lectura de poemas. El cielo nos brinda todos los caminos de nuestra imaginación, y la tierra nos hace sentir su tibieza y su aroma de vegetales, despertándonos sensaciones felices que no alcanzamos a fijar con claridad y fuerza palpitante.

Rodeado de una vegetación incitadora, hemos pensado que los libros deben leerse en casa, o en la calle. Hay que olvidarse un poco de la belleza natural para gustar de la belleza escrita. Y tal vez sea esto lo que haya hecho exclamar a Vasconcelos: «Somos nada. Una sola mañana en el campo vale más que todo el diario vivir de los hombres».

He aquí algunos de los poemarios que nos acompañan.



<https://doi.org/10.29393/At201-12NSFS10012>

PRESENCIA Y MEMORIA, por *Gustavo Ossorio*. Imp. Ahués.

Es la primera obra del poeta. Desde hace tiempo que esperábamos su libro. Conocíamos algunos sueltos de su vasta producción. Ossorio escribe hace ya algunos años. Esto no quiere decir que no sea un poeta joven. Y es enteramente un joven que ha mirado desde niño hacia su alma y que ha escrito prosas magníficas, por su dramatismo y fijación anímica.

«Presencia y memoria», reúne cualidades que es difícil hallar en las obras primeras de los poetas. Es que Gustavo Ossorio tiene el don de la autocrítica, y tiene conciencia también de lo que es ser original. Y en esto de lo original nos basamos primordialmente para considerar su poesía como una manifestación más que se agrega a la historia poética nacional. Es verdad que en algunos poemas, Ossorio no ha conseguido dar la maduración de su propia expresión, pero se ve en ellos siempre una manifestación personal.

En «Presencia numerosa» nos dice:

Simultáneamente.  
 Flor  
 Número del día  
 Anillo del cielo  
 Vivo espejo presente  
 Tus ojos  
 Espuma de luz  
 Sueño de estrella  
 Tus cabellos  
 etc.

Este poema, como otros nos da la impresión de elementos desordenados, de una enumeración sin reacciones poéticas, que el poeta ha sentido y transcrito sin temor.

«Presencia y memoria», es un poemario de rumores grises, de voces desoladas, de palabras repentinas que nos asaltan en horas nocturnas. No es un libro claro y fresco de juventud. Por ejemplo.

«Igual que mucho abandono  
 Entre el pecho y el fuego  
 En longitud ocultándote  
 Igual que una facultad para contener tu sangre  
 Así reposo  
 Mientras la voz nocturna  
 Busca un hueco en el cielo  
 Y arde»  
 etc.

(Distante unidad).

El hombre y su cavilación frente a la vida, y su drama espiritual se encuentran en varios poemas.

No sé qué se puede desear,  
cuando a través de las paredes nace una soledad  
y la mano impenetrable  
Que guía las horas hacia el silencio  
Roza el descanso  
Con una aventura escalando orillas  
O con la extraña distancia que parece recuerdo  
O vana precisión de pez invadido de historia.

(Como crecimiento es transcurso o fin)

Gustavo Ossorio no es un poeta sencillo y claro. Hay que leer sus poemas una y otra vez, hasta llegar a su esencia, a su modalidad. Hay que permanecer frente a su obra como frente a ciertas personas difíciles e infranqueables.

Entre sus mejores poemas citaremos «Presencia y memoria», que es el que le da título al libro; «Aire accesible», «Voz sin término», «Voluntad circundada», «Contribución a recordar» y «Llegada», que principia diciendo:

«Soy yo, que vengo a divulgar el sueño,  
El sueño tenso entre dos piedras calladas,  
Levantado hacia la estrella que se desata en tu nombre.  
Y llena de cosas secretas la obscuridad.  
Vengo andando anochecido desde antes de los años,  
Revestido de pálidos letargos y temblando.  
Entreabro la blanca llama  
Que me impide llegar a tus ciudades  
Y temo que la tierra deje abandonados mis pasos».